

# Linares de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
Aguas, provincia de Huesca

15 de Abril 1913

ADMINISTRACIÓN  
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza



## LOS ABELLANAS

**E**STE apellido es de los más extendidos en el Alto Aragón, y por las diversas ejecutorias que hemos hojeado de él, aunque en ninguna se hace mención de su origen, el encontrar en todas que le hacen radicar en el siglo xv en el pintoresco pueblo de Nocito, cabeza del valle de su nombre, situado detrás de la sierra de Guara, de cuyo pueblo dista muy poco el lugar de Abellada, (1) nos inclinamos á creer que dicho pueblo es el origen

(1) Abellada, que en la antigüedad se llamó *Abellana*, y aún le denominan así los naturales, es un pueblecito que sólo cuenta treinta almas, situado al Sur de la montaña de Aspé, en el valle de Nocito, ocupando una altura sobre un terreno escabroso y frío. Con-



de este apellido, el cual pueblo sería dado á alguno de los caballeros de la Reconquista en señorío, como aconteció con otros, de donde provino el llamarse los señores de Abellana, y de aquí el apellido *Abellanas*.

En el siglo xv les encontramos radicando en Nocito, con casal propio, y usando escudo de armas tanto en la fachada como en diversos muebles de su casa solariega, de la que era señor y poseedor á mediados de dicho siglo.

I. *Antón Abellanas*, casado con Gracia Santamaría, el cual desempeñó varios cargos públicos, que era señal inequívoca que era tenido por todos por legítimo infanzón de sangre y naturaleza, pues en dicho valle los cargos públicos eran desempeñados tan sólo por los infanzones.

Una prueba más de la hidalguía de este apellido era el que tenían armas propias, cuyo escudo consistía en un solo cuartel en campo de oro; en él un árbol sinople coronado por un Santo Cristo, y á los lados del árbol un castillo almenado y terrazado, y al otro lado un caballero con librea, de gules, y espada. Opinamos que este escudo hace alusión al de Ainsa, de donde sería oriundo el primer señor de Abellana y que el pintor trocaría la cruz gules por el Santo Cristo, atendiendo más á hacer una pintura que no un escudo, cuya innovación se ha venido siguiendo por los demás copistas al hacer el escudo para las diversas ejecutorias que han venido obteniendo en diversos tiempos los *Abellanas* de distintos pueblos. Del mencionado matrimonio de Antón Abellanas y Gracia Santamaría quedaron dos varones, que fueron:

1.º Juan Abellanas, que continuó residiendo en Nocito, donde murió sin sucesión, por lo que se extinguió este apellido en Nocito; y en la actualidad no se conserva ya ni escudo, ni casa, ni objeto alguno que nos hable de este linaje.

2.º Domingo Abellanas y Santamaría, que, siendo mozo, se trasladó á residir á Lúsera, donde efectuó su matrimonio con Juana Ortas, por donde se extendió este apellido.

II. *Domingo Abellanas* tuvo de su esposa, Juana Ortas, dos hijos, que fueron:

1.º Nadal Abellanas, que, siendo mozo, trasladó su residencia al pequeño pueblo de Santa Eulalia de la Peña, (1) donde contrajo matrimonio con Orosia Ibirque.

2.º Pedro Abellanas, que continuó en Lúsera, sucediendo á sus padres en los títulos y posesiones.

III. *Pedro Abellanas*, vecino de Lúsera, contrajo matrimonio con María Martínez, de cuyo consorcio fueron hijos, entre otros,

1.º Jaime Abellanas, que se trasladó á residir al pueblo de Puibolea; y

2.º Urbez, que continuó residiendo en Lúsera.

IV. *Urbez Abellanas y Martínez*, heredero de los bienes que sus padres tenían en Lúsera, efectuó su matrimonio con Magdalena Abellanas, cuyo hijo

finca al Norte, con la sierra de Aineto y Solanilla; al Este, con Aspé; al Sur, con Bentué de Nocito, y al Oeste, con la pardina de Torre del Portillo. Es de los pueblos más antiguos de la provincia de Huesca.

(1) En la página 413 del tomo II de esta Revista publicamos la vista general de este pequeño pueblo, que fué dado por el rey D. Pedro II á la Catedral de Huesca en conmemoración de haber sido bautizado este monarca en dicho templo catedral. Está situado en la falda de las montañas de Huesca, de cuya ciudad dista 12 kilómetros.



V. *Miguel Abellanas Abellanas*, desde Lúsera se trasladó á Radiquero, donde casó con Paciencia Ayerve y fueron padres de

VI. *Miguel*, segundo de este nombre, que efectuó su matrimonio en el mismo Radiquero con su parienta Rosa Ayerve, á cuyo primogénito llamaron

VII. *José Abellanas y Ayerve*, que desde Radiquero fué á convolar al próximo pueblo de Azlor, donde realizó su matrimonio con Teresa Cancer, de cuyo consorcio eran hijos Joaquín, José, Ambrosio, Pedro-Ramón y María, todos los cuales ganaron la confirmación de su infanzonía el año 1778.

Para poder seguir las diversas ramas en que se subdividió este apellido, las iremos tratando separadamente, dando principio por la del pueblo de

### Los Abellanas de Santa Eulalia de la Peña

I. *Nadal Abellanas*, como dejamos dicho, siendo mozo, se trasladó desde Lúsera á Santa Eulalia de la Peña, donde casó con Orosia Ibirque. De este matrimonio fué hijo

II. *Simón Abellanas é Ibirque*, casado en el mismo pueblo con Catalina Palacio, donde continuaron residiendo y tuvieron tres hijos:

1.º Simón, segundo de este nombre, que, siendo mozo, se trasladó á Arascués, donde casó con la heredera de la casa de los *Marcuello*, llamada Beatriz Marcuello, poniendo las armas de los Abellanas en la fachada del casal (1) en vez de las de Marcuello que habían estado antes; estas armas de los Abellanas aún se conservan. En la parroquia de dicho pueblo de Arascués, y al pie del primer altar inmediato al mayor, al lado del Evangelio, tenían los de esta casa el enterramiento.

De este matrimonio fué hijo

Simón, tercero de este nombre, que en 1694, juntamente con sus parientes los Abellanas, de Puibolea y de Santa Eulalia de la Peña, probaban su infanzonía, obteniendo firma confirmatoria dada por la Real Audiencia de Zaragoza.

2.º Francisco, que sigue.

3.º Pedro, que se trasladó á Cuarte.

III. *Francisco Abellanas Palacio* continuó residiendo en Santa Eulalia de la Peña, contrayendo su matrimonio con Francisca Lerín, y fueron padres de Martín-Juan, Francisco, Simón, Pedro, Ana-María, Magdalena y Francisca.

IV. *Martín-Juan*, siendo mozo, se trasladó á Arascués, por lo que en este pueblo hay dos ramas de este apellido.

I. *Pedro Abellanas y Palacio*, hijo de Simón y de Catalina, siendo mozo, trasladó su residencia al pueblo de Cuarte, donde efectuó su matrimonio con Francisca López de Rosales, cuyo hijo

II. *José Abellanas* continuó en Cuarte y casó con Isabelina Secorún, y uno de los hijos de este matrimonio, llamado

III. *Lorenzo Abellanas Secorún*, fué á convolar al próximo pueblo de Huerrios, donde casó con Ignacia Rivas, y fueron padres de

IV. *Antonio Abellanas Rivas*, que continuó residiendo en Huerrios, como igualmente sus sucesores.

(1) Esta piedra armera lleva la fecha de 1694.



Un hermano de éste, llamado Martín-Juan, pasó á convolar á Sangarrén, donde casó con Francisca Guallar, y fueron padres de Francisco, José, Josefa y Vicenta.

Otro hermano de Antonio Abellanas Rivas, llamado Francisco Abellanas y Rivas, se trasladó también desde Huerrios á Almudébar, donde efectuó su matrimonio con Manuela Lasierra y en quienes tuvieron origen los Abellanas de aquella villa.

Todas estas ramas probaron su infanzonía y obtuvieron sentencia confirmatoria, dada por el Justicia de Aragón en Zaragoza con fecha 11 de Julio de 1781.

En el pequeño pueblo de Huerrios consérvase aún la piedra armera de los *Abellanas* en la fachada de su casal que está frente al templo parroquial, en cuya casa vimos algunos objetos, recuerdo de su antigua grandeza, como igualmente la ejecutoria de esta infanzonía con tapas de rico terciopelo carmesí, en cuyo libro y en su primera página estaba muy bien pintado en vitela el escudo, en un todo igual al que ilustra este artículo.

*Los Abellanas, de Puibolea*, traen origen de

I. *Jaime Abellanas y Martínez*, como dejamos dicho anteriormente, que, siendo mozo, trasladó su residencia desde Lúsera, su pueblo natal, á Puibolea, donde fué á celebrar su matrimonio con Práxedes de Abós, de cuyo consorcio fué hijo, entre otros, y sucesor

II. *Felipe Abellanas y Abós*, que continuó residiendo en Puibolea y casó con Estefanía Bara, y fueron padres de

1.º Vicente, que sigue.

2.º Felipe Abellanas y Bara, colegial electo que fué del Colegio Mayor de San Clemente, de Bolonia. (1)

3.º Agustín.

4.º Teresa, y

5.º Estefanía.

Felipe, con su consorte é hijos citados, compareció ante la Real Audiencia de Zaragoza en demanda de la confirmación de su infanzonía, obteniendo sentencia favorable, dada por el Justicia de Aragón en 1694.

III. *Vicente Abellanas y Bara* fué el sucesor y continuador en el casal de los Abellanas, de Puibolea, y de su matrimonio con N. Ximénez, de Lier-

---

(1) Este Colegio fué siempre el centro de la sabiduría y de la virtud, y por él han pasado los varones más ilustres de todas las épocas; lo fundó en 1365, para lustre de Europa, el excelentísimo cardenal D. Gil de Albornoz, hermano de D. Alvar García, el mozo, é hijos de Alvar García de Albornoz el Viejo. D. Gil de Albornoz era capellán mayor del rey D. Alonso IV, canónigo-arcediano de Zaragoza y arzobispo de Toledo, y el día de la batalla del Salado dijo la misa en la tienda del rey y le bendijo las armas.

Añaden las crónicas que porque el rey tenía tratos ilícitos con D.<sup>a</sup> Leonor de Guzmán, con la que tenía hijos, le hizo prometer que la dejaría, rompiendo estas amistades, y en todo el día que duró la batalla no se apartó del lado del rey. Mas vencida la batalla y sosegado el reino, volvió D. Alonso á sus amistades con D.<sup>a</sup> Leonor, por lo que le afeaba continuamente D. Gil el que no cumpliera lo ofrecido, y el rey, enojado, le mandó partiese para Roma, donde sirvió tanto al Pontífice, que le hizo cardenal y fué enviado para recuperar la Marca de Ancona, como lo hizo D. Gil de Albornoz. Al fundar dicho Colegio de Bolonia instituyó treinta y una becas para otros tantos españoles, disponiendo que tres fuesen ocupadas por tres jóvenes aragoneses en memoria de su canonicato en Zaragoza; éstos eran elegidos, dos por el Cabildo y uno por el arzobispo.



ta, nació, entre otros hijos, D. Mariano Abellanas y Ximénez, nacido en Pui-bolea, gran canonista, y colegial del Imperial de Santiago, de Huesca, en el cual hizo su entrada el 10 de Febrero de 1768, donde se doctoró en ambos Derechos, y al año de su ingreso opusió á la doctoral de la Catedral de Jaca, y en 1771 á la de Zaragoza; fué rector de dicho Colegio el año 1773, en cuya fecha opusió á una canonjía en la Catedral de Huesca, y tres años después obtuvo una canonjía en Jaca. El año 1786 opusitaba aún á otra canonjía en Zaragoza.

Hermano de éste debió ser D. Sebastián Abellanas, que en 1776 encontramos avecindado en Huesca y desempeñando el cargo de alcaide interino de la real cárcel de dicha ciudad.

En otros pueblos de Aragón hemos encontrado el escudo de los *Abellanas* combinado con otras armas, y en muchos también el escudo sólo; pero los casales han pasado á otros señores, que no conservaban documento alguno ni ejecutoria de sus antiguos dueños. Esto hace que, tal vez, nos vol-  
vamos á ocupar de este linaje para completar datos.

C. P. S.





## Confirmación de los privilegios de Huesca, por el rey Alfonso III

(Año 1286)



El documento que publicamos á continuación, es inédito, y se conserva en el Archivo municipal de Huesca. Es un pergamino que mide 59X32 centímetros, y lleva la signatura antigua *M, n.º 99*. Contiene la confirmación de los privilegios concedidos á la ciudad por los reyes antecesores de Alfonso III.

El primero que menciona es uno de Pedro I, el conquistador de Huesca, sobre la franqueza de lezdas y censos á S. M., dado en el mes de Agosto de la Era 1127, ó sea el año 1089.

Sigue el de Ramiro II el Monje, por el cual dió este monarca mil sueldos de renta para el reparo de los muros, tratando además de la franqueza de lezdas, y otras cosas. Fecho en Septiembre de la Era 1182, que es el año 1144.

El concedido por Pedro II, acerca de la franqueza de la lezda, el peaje y el portazgo, y la compra de heredades de judíos y de moros. Fechado en 1208. Y por último, confirma Alfonso III cuatro privilegios de D. Jaime I el Conquistador, que tratan, respectivamente, de los ganados que los vecinos de Huesca podían apacentar en los montes del reino, y sobre hacer leña, sin pagar por ello cosa alguna (Era 1269, año 1231); de la recepción del sobrante del agua de los términos de Huesca, en los lunes de cada semana (Era 1265, año 1227); de la donación de mil sueldos para la reparación de los muros y de la pena de otros mil sueldos en que incurrían los que se apropiaban sillares de dichos muros, prohibiendo la construcción de casas fuera del recinto amurallado (año 1250), y de la confirmación de los fueros, costumbres, franquezas y privilegios de Huesca (año 1269).

Como decimos, todas las antedichas mercedes las aprobó de nuevo Alfonso III, estando en Zaragoza, á catorce de las calendas de Mayc, del año 1286. Fueron de ello testigos, Arnaldo Roger, conde de Pallás; Ermengaud, conde de Urgel; Raimundo Folch, vizconde de Cardona; Artal de Alagón y Sancho de Antillón.

Como quiera que en nuestra obra *Apuntes sobre el antiguo régimen municipal de Huesca* (Huesca, 1910), páginas 40 á 44, tratamos de los privilegios concedidos á esta ciudad por los reyes de Aragón, y en la presente Revista, tomo I, hablamos de los que ennoblecieron á sus habitantes, nada más añadimos por ahora, teniendo el propósito de ir transcribiendo aquí otros importantes é inéditos privilegios reales.

«Noverint universi quod nos Alfonsus Dei gratia Rex Aragonum Maiorice et Valentie ac comes Barchinone. Attendentes quod in generali curia quam illustrissimus dominus Petrus inclite recordationis Rex Aragonum pater nos-



ter celebravit in Civitate Cesarauguste, idem dominus Rex et nos confirmavisse hominibus Civitatis Oscæ præsentibus et futuris omnes foros, consuetudines, usus, libertates, donationes, et privilegia donationis et cartas quas antecessores nostri ipsis hominibus et antecessoribus eorum concesserant et nunc sit coram nobis supplicatum ex parte proborum hominum et universitatis Civitatis Osce, quod de privilegiis concessis dicte civitate per antecessores nostros specialem confirmationem facere deberemus. Id circo supplicatione dictorum proborum hominum benigniter annuentes, laudamus, concedimus et confirmamus vobis probis hominibus et universitati osce presentibus et futuris privilegium vobis concessum a domino Petro filio Sancii regis super franquitate lezde et census, quod sic incipit: *In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti Amen. Ego Petrus filius Sancii Regis, facio hanc cartam ingenuitatis vobis francos et populos de Oscæ*, et fuit factum mense augusti era M<sup>a</sup> C<sup>a</sup> XX<sup>a</sup> VII<sup>a</sup>, et finit *Ego Galinius Abbas sub jussione domini mei regis feci scribere hanc pagina et manu mea hoc signum feci*. Item aliud privilegium vobis concessum per dominum Ranimirum Regem, de non danda lezda et emptionem facienda de hereditatibus villarum maurorum et judeorum et de donatione mille solidos pro reparatione murorum, quod sic incipit: *In Dei nomine et eius gratia. Ego Ranimirus Dei gratia Rex facio hanc cartam franquitatis seu ingenuitatis ad vos totos franchos de Osca*, et fuit factum mense septembri era M<sup>a</sup> C<sup>a</sup> LXXX<sup>a</sup> secunda, et finit: *Ego Ranimirus rex hanc cartam laudo et corroboro et hoc signum manu mea facio*. Item aliud privilegium vobis concessum per dominum Petrum Regem Aragonum et Comitem Barchinone, de non danda lezda, pedagio, vel portatico, vel usatico tolta vel forcia vel consuetudine nova vel veteri, et super emptione hereditatum judeorum et sarracenorum et aliorum quorumlibet hominum, et de non pignorum vel marchandis rebus eorum, et super confirmatione instrumentorum vestrorum, quod sic incipit: *In Xpi. nomine. Sit notum cunctis quod Nos Petrus Dei gratia Rex Aragonum et Comes Barchinone. Attendentes quod res est amica justitiæ et et (sic) fuit factum X<sup>o</sup> calendas junii era M<sup>a</sup> CC<sup>a</sup> XL<sup>a</sup> VI<sup>a</sup> anno Domini millesimo CC<sup>o</sup> octavo, et finit: Ego ff. notarii Domini Regis hoc scribi feci mandato ipsius, loco die et anno prefixis*. Item aliud privilegium Domini Regis Jacobi concessum super ducendis et tenendis ganatis ad pasendum per omnes montes regni Aragonum sine omni servicio et herbatico, et super cisione lignorum in omnibus montibus dicti regni, quod sic incipit: *Manifestum sit omnibus quod Nos Jacobus Dei gracia Rex Aragonum et regni Maioricæ, Comes Barchinone et dominus Montispeleti, cum presenti carta per nos et omnes heredes ac succedores nostros, concedimus et laudamus vobis dilectis et fidelibus nostris universis civibus Osce et singulis tam presentibus quam futuris quod possitis ducere, et cetera*, et fuit factum XIII<sup>o</sup> calendas februarii Era milesima ducentesima sexagesima nona, et finit: *Signum Guillelmi scriba qui mandato domini regis pro Arbrando notario suo hanc cartam scripsit, loco die et era prefixis*. Item aliud privilegium eiusdem domini regis Jacobi concessum, super receptione residui aque diei lune dominicature nostre, quod sic incipit: *Manifestum sit omnibus quod cum nos Jacobus Dei gratia rex Aragonum, Comes Barchinone et dominus Montispeleti ex antiqua consuetudine predecessorum nostrorum et nostra habeamus semper in unaquaque septimana videlicet per totam diem lune et noctem subsequentem totam aquam de Osca,*



et cetera, et fuit factum XVIII<sup>o</sup> calendas may Era millesima CC<sup>a</sup> LX<sup>a</sup> quinta, et finit: *Ego A. gramaticus scriptor domini regis mandato ipsius pro Guilelmo Rabatie notario suo hoc scribi feci meumque signum apposui, loco, die et era prefixis.* Item aliud privilegium eiusdem domini Regis Jacobi concessum super restitutione et donatione mille solidos jaccenses in lezda pro reparandis muris et super penna mille solidos imposita in accipientibus lapides seu petras ipsorum murorum et terram vallis seu talliate eorundem et de non construendis domibus extra muros lapideos, quod sic incipit: *Noverint universi Quod nos Jacobus, Dei gratia Rex Aragonum Mayorice et Valencie, Comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispeleti, per nos et nostros, restitui- mus, damus et concedimus vobis universis juratis presentibus et futuris et toti Concilio Osce imperpetuum Mille solidos jaccenses, et cetera, et fuit factum pridie idus augusti anno Domini millesimo CC<sup>o</sup> L<sup>o</sup>, et finit: *Signum Petri Andree qui mandato Domini Regis pro Guilelmo scriba notario suo hoc scribi, fecit, loco die et anno prefixis.* Item aliud privilegium eiusdem Domini Regis Jacobi concessum, super confirmatione fororum, consuetudinum ac franquitatum et privilegiorum, quod sic incipit: *Noverint universi Quod nos Jacobus Dei gratia rex Aragonum Mayorice et Valencie, Comes Barchinone et Urgelli et Dominus Montispeleti, subjeccioni nostrorum comodum nostrum proprium extimantes, et cetera.* Et fuit factum VI<sup>o</sup> idus junii anno Domini millesimo CC<sup>o</sup> LX<sup>o</sup> nono. Et finit: *Signum Michaelis Violeta, qui mandato domini Regis hoc scribi, fecit loco die et anno prefixis.* Hanc autem laudationem, concessio- nem et confirmationem facimus vobis dictis probis hominibus et universitati Osce presentibus et futuris, de omnibus predictis privilegiis et aliis quod ha- betis ab antecessoribus nostris et omnibus contentis in eis, prout in ipsis et in confirmatione inde facta per dictum dominum regem patrem nostrum et per nos melius et plenius continetur, sicut melius dici potest et intelligi, ad vestrum et vestrorum salvamentum et bonum intellectum. Et ut predicta om- nia et singula maiorem obtineant firmitatem, juramus pro Deum et eius sancta quatuor evangelia manibus nostris tacta, predicta inviolabiliter obser- vare et facere observari et non contravenire aliqua ratione. Mandantes uni- versis officialibus et subditis nostris presentibus et futuris, quod hanc confir- mationem nostram firmam habeant et observent et faciant inviolabiliter ob- servari et non contraveniant nec aliquem contravenire permitant aliqua ratio- ne. Dat. Cesarauguste XIII<sup>o</sup> calendas may, anno Domini millesimo ducente- simo octogesimo sexto. = *Signum † Alfonsi Dei gracia Regis Aragonum Maiorice et Valencie ac comitis Barchinone.* = Testes sunt: Arnaldus Rogerii, Comes Pallar. = Ermengaudus Comes Urgelli. = Raimundus Fulchonis, Vice- comes Cardone. = Artaldus de Alagone. = Santius de Antilione. = *Signum † Petri Marchesii notarii dicti domini Regis, de mandato eiusdem hoc scribi, fecit et clausit, loco, die et anno prefixis.* »*

**Ricardo del Arco.**

Cronista de Huesca.





## Los Santa-Román

**A** sí se apellidan los de un linaje aragonés que encontramos radicando desde muy antiguo en el pequeño lugar de Albella, situado en la ribera de Fiscal (Aragón), cuyo pueblo confina con los lugares de San Felices, Jánovas, Pardinas de Brotillo y Mondaravilla. Pertenece al Obispado de Jaca y entre Albella y Jánovas forman un Ayuntamiento con los agregados de Javierre, Lacort, Lavelilla, Ligüerre de Ara, Planillo, San Felices, Santa Eulalia (de Jaca) y Tricas. Mas somos de opinión que este apellido, aunque residiera desde muy antiguo en el mencionado lugar de Albella, estuvo antes radicando en el pequeño pueblo de San Román de Basa, del cual serían señores por concesión real en los tiempos de la Reconquista, y de aquí tomarían el apellido ó sobrenombre de Santa-Román.

Ciertamente es un apellido poco conocido de los heraldistas aragoneses, cuando de él apenas hacen mención. Esta omisión, como la de otros muchos



de los que se ha tratado en esta Revista y se irán publicando, no debe causar extrañeza á nuestros lectores, porque el único modo de poder coleccionar lo que de historia heráldica se conserua en Aragón, es el que venimos empleando nosotros, cual es recorrer pueblo tras pueblo, no dejando aldea ni pardina que visitar, pero con la detención que sea necesaria y testarudez excesiva de ver con nuestros propios ojos los papeles y libros que hay olvidados por las *falsas*.

De este apellido *Santa-Román* sólo hemos encontrado una ejecutoria que se remonta al año 1687, y en ella se dice que en el lugar de Albella se diferenciaban los infanzones de los de signo servicio en que éstos tenían que pagar al señor temporal un treudo de 47 sueldos y seis dineros jaqueses todos los años, á cuya pecha no contribuían los infanzones, como tampoco á esta otra, á la que estaban sujetos los de condición, cual era poner cada individuo una junta todos los años para sembrar los campos del señor, dándoles dicho señor temporal de comer á la junta y al mozo; además el señor les obligaba á los de condición á ir á moler á su molino de harina, que tenía en el lugar de Belilla, próximo á Albella, cuya obligación no alcanzaba á los infanzones, que podían ir á donde les conviniese.

Entre las familias de infanzones que había en Albella una era la del apellido y renombre de *Santa-Román*, cuyo casal confrontaba con casas de Miguel Felices, con huerto de dicha casa, patios de la casa de Antonio Capalvo y calle Pública.

Por el año 1500 era señor del casal de los Santa-Román, de Albella, en cuya fachada estaba el escudo de armas que venían usando,

I. *Martín Santa-Román*, natural y vecino del mismo Albella, y casado con María Ximénez, de cuyo matrimonio fueron hijos:

1.º Juan, que sigue, y

2.º Pedro, que trasladó su residencia á la villa de Sieso de Huesca, como diremos después.

II. *Juan Santa-Román* residió toda su vida en Albella, sucediendo á sus padres en las posesiones. Estuvo casado con Ana Maza, y fueron padres de

III. *Francisco Santa-Román y Maza*, que continuó también residiendo en Albella toda su vida, dedicado exclusivamente á la agricultura, efectuando su matrimonio con María Villanueva, y tuvieron, entre otros hijos, á

IV. *Juan-Francisco Santa-Román y Villanueva*, que fué el sucesor de sus padres en el casal y posesiones, contrayendo matrimonio con María de Assín, montañesa también, y que, al quedar viuda, continuó al frente del casal, en cuyo estado permanecía cuando fué confirmada por la Real Audiencia de Zaragoza en 1687 la infanzonía de su esposo Juan-Francisco.

I. *Pedro Santa-Román*, el hermano de Juan, siendo mozo, se trasladó al pueblo de Sieso de Huesca, donde sentó su residencia por contraer matrimonio con Martina Bermel, que era heredera, de cuyo matrimonio tuvo, entre otros hijos, á

II. *Pedro Santa-Román y Bermel*, que continuó residiendo en Sieso de Huesca y habitando el suntuoso casal que restauraron sus padres, situado en la calle Mayor, núm. 8 de dicho pueblo, que en la actualidad se conserva, perteneciendo á los señores del mismo apellido.

Del matrimonio que efectuó con Juana Sampériz, tuvieron á



III.. *Pedro Santa-Román y Sampériz*, que continuó residiendo en Sieso, y fué esposo de Juana Calvo, á cuyo primogénito llamaron

IV. *Martín Santa-Román y Calvo*, que fué el continuador en el casal y posesiones de sus antepasados, y celebró sus bodas con Mariana Gros, de quienes fueron hijos:

1.º Pedro Santa-Román y Gros, que sigue.

2.º Carlos, que abrazó el estado eclesiástico y fué racionero en la iglesia de Sieso (Huesca).

3.º Teresa.

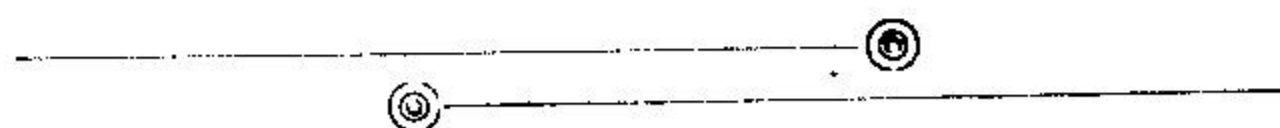
V. *Pedro Santa-Román y Gros* continuó residiendo y ocupando el casal de sus padres, y casó con Teresa López, de Casbas, y tuvieron á Martín, Carlos, José, Teresa, Mariana y Bartolomé, que fueron incluídos en la ejecutoria de su infanzonía al obtener firma confirmatoria dada por la Real Audiencia de Zaragoza con fecha 26 de Noviembre de 1687, firmada por don Pedro Josef Ordóñez, regente del Justicia por muerte de éste, que lo era don Luis de Exea y Talayero.

De esta ejecutoria, que conservan aún los señores de Santa-Román, de Sieso de Huesca, están sacados los precedentes datos genealógicos.

D. Mario de la Sala, en su «Obelisco histórico», habla en la página 369 de Fray Ignacio *Santa Romana*, diciendo de él que era zaragozano, hijo de la parroquia de San Pablo y deudo de D. Mariano Cerezo, lego en el convento de San Agustín, que contribuyó con su esfuerzo, el 4 de Agosto, á rechazar á los franceses que se dirigían á la puerta del Sol, haciendo vivo fuego de fusil desde las ventanas del «Hospitalico de Huérfanos».

Lástima no nos diera más datos de este héroe de la patria, que no dudamos pertenecía á este linaje, aunque el ilustre general la Sala le llame *Santa Romana*, en vez de Santa-Román, como se dice en la ejecutoria, y que tal vez se llamaran en un principio señores de *Santo-Román*, pero que con el transcurso del tiempo se hizo esta innovación.

**Feliciano Paraíso Gil.**





## Honras fúnebres de la reina doña Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV

(Año 1644)



ROSIGUIENDO en nuestras investigaciones para conocer en sus varios aspectos, y en forma curiosa y amena, la vida pasada de Huesca, han venido á nuestras manos unas notables noticias en forma de *Relación*, según era costumbre, acerca de las manifestaciones de dolor con que aquella leal ciudad lloró en 1644 la muerte de la reina D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, consorte de Felipe IV. (1)

Tan espléndida se mostraba Huesca solemnizando los sucesos y acontecimientos prósperos como los adversos de la Monarquía, y en tal sentido, igual pompa mostró en la proclamación de los reyes (según se ha visto en los artículos que sobre esto hemos publicado), como en los funerales de los mismos.

Queríamos, en honor á la brevedad, haber extractado la aludida *Relación* que hemos encontrado; mas considerando que tales documentos pierden casi todo su encanto si se omiten esas descripciones sencillas y hasta pueriles, esa minuciosidad de detalles, esos giros y ese lenguaje propios de la época, que en ellos campean, hemos preterido darla á luz íntegra, salvando, sin embargo, las incorrecciones y modificando un tanto la ortografía, para su mejor y más clara inteligencia.

*«Memoria en el desempeño fúnebre que hace la siempre augusta, vencedora y leal ciudad de Huesca, en las honras reales. Según las celebró en el fallecimiento de la reina nuestra señora D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, dignísima consorte de Felipe el Grande, rey tercero de Aragón. (2)*

Han honrado siempre los católicos reyes de Aragón esta su ciudad de Huesca con noticiarla lo próspero de sus sucesos, librando el consuelo de lo adverso en el sentimiento devoto que se promete de tan leales vasallos; para cuya consecución la remite una carta. Tal fué la que recibió la ciudad, y por ella dispuso su sentimiento en el desempeño siguiente:

Es el primer paso el luto, el cual visten luego los señores Oficiales y ministros de esta suerte: Los señores Justicia, jurados y secretario, es su vestir cada diez varas de paño veintidoseno golpeado, de Zaragoza, y las *chías* de terciopelo negro; (3) los ss. teniente de Justicia, Almutazafe y Padre de Huér-

(1) Falleció D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, en 6 de Octubre de 1644. Dió á éste seis hijos, de los que sólo sobrevivió á su padre la infanta D.<sup>a</sup> María Teresa, casada con Luis XIV.

(2) Siguiendo la cronología aragonesa, le llama el autor anónimo Felipe III *el Grande*, mas en la general de los reyes de España desde la unidad nacional es Felipe IV.

(3) Todo el tiempo que llevaban dicho luto, no se vestían las gramallas en ninguna otra ceremonia.



fanos, vistieron á diez varas de bayeta, como también la viste el andador ó alcaide de la cárcel.—Los vergueros llevaron capas de á cinco varas de la misma bayeta.

Salieron pues de luto el tercer domingo de Noviembre del año 1644, los señores Justicia, prior y jurados, Lorenzo Caveró, Martín de S. Juan y Latre, Diego Vidania, el Dr. Miguel Broira y Jaime Ferrando y demás Oficiales y ministros.

Después de tenido el Consejo y algunas asignaciones para los expedientes, el señor jurado segundo lleva dos embajadas en nombre de la ciudad al Cabildo y Universidad. En la primera pide honre, como acostumbra, el Cabildo á la ciudad, según el uso, costumbre y concordia hecha en las funerarias del catolicísimo rey D. Fernando; en la segunda pide á la Universidad le honre con la asistencia del señor Rector y doctores en los dos actos fúnebres.

El señor Oficial después manda avisar á las parroquias y campaneros. Estos tres días antes de las visperas, doblan á *Prima* y por la tarde á las primeras oraciones y á las ocho, ayudando á clamorear las de todos los conventos y colegios de religiosos. Dase al campanero de la *Seo* una libra, doce sueldos; al de San Pedro 16 sueldos; al de San Lorenzo 18 y al de San Martín 14.

Previene la ciudad y manda hacer un *capelardente* en la *Seo*, y otro en el primer patio de las Casas de la ciudad; el primero es de pomposo aparato y superior autoridad, y el segundo, un ornado tabladillo con sus dos gradillas, el cual se ocupa con una architumba ó féretro cubierto de un suntuoso y grave paño de terciopelo negro, cruzado y orlado de un fino brocado.—Este paño, por la concordia dicha, si le hace la ciudad se queda con él el Capítulo; y si lo da éste (como lo dió esta vez), paga la ciudad por él 25 escudos.

Cuando es rey el difunto, se ocupa lo superior del féretro con una almohada de terciopelo negro en la testera y en ella una corona dorada, y en una fuente un cetro; y por reina, tan solamente sobre la almohada la corona, pero siempre adornando el féretro con escudos de papel, con las armas del rey y la ciudad.

Para el 15 de Diciembre se dispuso el arrastrar el luto por la ciudad, procesionalmente, y celebrar las Visperas, de lo cual la ceremonia es esta:

Salieron el día antes 14, como á las tres de la tarde, los cuatro corredores con sus capuces arrastrando; y á medio repique de sus campanillas dieron noticia y pregonaron á todas las cofradías que acostumbran á salir en los entierros, cómo el día siguiente habían de salir y acudir á las Casas de la ciudad.

Este día avisa el andador á los más ciudadanos, así para llevar el féretro como para llevar las hachas.

Llegado el día van llegando las cofradías, conventos y parroquias y éstas y aquéllos dicen sus responsos y se ladean esperando; y tiene la ciudad prevenido un bufetillo con luto y sobre él una fuente con agua bendita y un hisopo para los responsos.

Acude también la Universidad; y en la sala de los Consejos, donde ya esperan con capuces los ss. Justicia y jurados, admiten el duelo y pésame del cortejo debido. Vístese el señor Rector igual capuz, y el bedel y el andador



y los cuatro vergueros, como también los seis señores ciudadanos que han de llevar el féretro.

Los ss. Doctores en este acto, no llevan las borlas en los bonetes, ni sombreros; sí sólo puestas las togas, pero con tal arte, que no enseñan el raso de ninguna.

Todo el primer patio de las Casas de la ciudad se viste de luto, el cual es de aforros y bayetas comunes que se alquilan de los traperos de la ciudad, y sobre este luto se ponen á proporción, variedad de papeles con las armas reales del rey ó reina, con las de la ciudad, y con algunas *muertes* ó calaveras pintadas. También se enluta el escaño ó cadiera de la testera de las Casas de la ciudad, el bufete y bufetillo del Consejo y los dos bancos de la Seo.

Viene después de todo el Cabildo en la forma acostumbrada, con capas; entónase un responso en las Casas de la ciudad, y dicha la oración se da principio al acompañamiento y procesión: primero todas las cofradías, que fueron las siguientes: de la Madre de Dios, del Carmen, de la Soledad, de la Redención, de la Consolación, de la Piedad, del Rosario, del Pilar, de los Dolores, de la Santísima Vera Cruz, del Entierro de Cristo, de San Gil y San Lope, de las Almas del Purgatorio y de Santo Tomás de Villanueva, á las cuales se dió cada dos libras 10 sueldos de caridad, y hicieron celebrar las misas de obligación cada una.

Seguíanse los religiosos, á los cuales por el responso y acompañamiento, y otro responso que dicen en la Seo el día siguiente por la mañana cada religión mientras los nocturnos, no se les da caridad alguna.

Proseguían las parroquias y Cabildo, prestes y féretro, el cual llevaban seis ciudadanos (que apunté arriba) con sus capuces arrastrando, alumbrando ó llevando hachas en el contorno, 60 ciudadanos.

Después de todo van los cuatro vergueros con capuces arrastrando; luego las mazas de la ciudad y Universidad con luto y capuces, y así mismo los ss. Justicia, prior y jurados y Rector de la Universidad, llevando el ala izquierda los Doctores de la manera arriba dicha, y la derecha los ciudadanos, y en falta de éstos, se doblan los Doctores.

Baja este pomposo si fúnebre acompañamiento, hasta la plaza del señor S. Lorenzo y vuelve á la Seo, donde se pervierte (*sic*) ó pasa el orden hasta allí traído, y cesan en su medio repique los cuatro corredores que como el día de antes iban los primeros, con sus capuces y campanillas.

Asiéntase el féretro en el ya dicho capelardente, en el cual ya están encendidos los cirios y hachas, y pónense también las que habían llevado los ciudadanos, que por ser las luces muchas (eran en todas 80 hachas y 100 cirios) y con buen orden puestas y la fantasía del artífice en la arquitectura del capelardente relevante, á más que sobre lo embayetado campeaban no poca variedad de armas reales del rey y reina, escudos de las de la ciudad, con otra muchedumbre de muertes ó calaveras, constituían una máquina si fúnebre, pomposa y grande.

Asentóse la ciudad como acostumbra y la Universidad, en bancos, á la parte de la Epístola hasta el coro, y las parroquias hallaron prevenidos bancos en el coro, que ocuparon sirviendo de tercer orden á las sillas de él. Principiaron, prosiguieron y acabaron unas solemnes (aunque de difuntos) Vísperas, con todo aparato y majestad, rematando con un responso entona-



do con que la ciudad siguió á sus vergueros, que caminaron á las casas de ella, siguiendo la Universidad; con que dadas las gracias por el señor prior de jurados, se acaba y da fin la primera parte de su desempeño fúnebre.

A 16 de Diciembre se hizo el oficio de difuntos, y todas las comunidades de religiosos decían en la Seo su responso, mientras se decían los nocturnos de difuntos. Este día salió la ciudad de luto como el día de antes en esta forma: iban delante los cuatro corredores con capuces, luego los cuatro vergueros y las dos mazas después, todos con capuces, á quienes seguían los ss. Justicia y jurados y Rector con capuces también arrastrando; sentáronse y se dió principio á los nocturnos.

Acabados, se principió la misa, y al ofertorio salieron los cuatro vergueros así enlutados, de la capilla de San Martín con sendas medias hachas amarillas, y en cada una de ellas un real de á ocho, y besando la mano al que dice la misa, las ofrecen y entran en la sacristía.

Acabada la misa y responsos es el sermón; predicóle este día el muy reverendo padre maestro Fr. Pedro Espinel, del Sacro Orden de Santo Domingo, al cual se le da de caridad tres libras cuatro sueldos, con que se dió fin á las funerarias.

Y con el mismo orden que vinieron á la Seo, de las Casas de la ciudad, vuelven á éstas de aquélla. Siguen á los cuatro corredores los vergueros, á éstos las mazas, y á éstas los ss. Justicia, prior de jurados y Rector de la Universidad, á quienes siguen los demás ss. jurados, Oficiales y Doctores de la Universidad, con el mismo orden y manera que el día de antes á Visperas, y este mismo día salieron de las Casas de la ciudad.

Tiene obligación la ciudad, en fuerza de la concordia arriba dicha, de dar á la capilla de cantores cinco libras. También por la misma concordia, tiene 12 sueldos de derecho el maestro de ceremonias por asistir á todos los oficios, y disponer lo que conviene al mejor expediente.

Al crucero ó sacristán mayor, de los cuatro que sirven la sacristía, por sus trabajos y llevar la cruz, tiene por la misma concordia ocho sueldos. Y á los infantillos se les reparten diez sueldos en fuerza también de la concordia, sin que en esto haya otros ni más gastos.

Llegados, pues, como arriba se dice, los ss. Oficiales y Universidad á la sala del Consejo de la ciudad, el señor prior de jurados da las gracias á todos aquellos señores, y en particular á la Universidad, que como dicho es, han asistido en todo; y ya un maestro sastre que para esto está conducido, les quita á todos los capuces de la suerte que el día presente y el de antes los puso y aliñó, al cual, así por este trabajo, como el de coser los aforros para enlutar el primer patio, se le dió cuatro libras diez sueldos.

Por ir arrastrando las lobs de todos los capuces, se maltratan algo con el barro, tierra y humedades; y para volver á sus dueños se encomendaron á un tundidor para limpiarlas y apañarlas, y se le dió por el trabajo tres libras, con que las recibieron los mercaderes. Concertóse con los traperos ó mercaderes el daño que recibió la bayeta fina en los capuces y lobs, á tres sueldos por vara, incluyendo el alquiler.

Al oficial que hizo el capelardente en la Seo y Casas de la ciudad, así por la madera como por la disposición y trabajo, se le dió diez libras.



Al que pintó los 120 escudos de armas reales, escudetes y muertes, y por la corona, se le dió veinte libras.

Este fué el desempeño fúnebre de esta nobilísima ciudad, y con esta memoria sirven los ss. Justicia, prior y jurados y demás señores Oficiales que hoy son, á los ss. Oficiales que sucedieren en el empeño forzoso en que los pondrá el haber nacido nuestros reyes hombres.»

Es interesante la anterior *Relación*, porque á más de describir puntualmente las ceremonias que tenían lugar en los susodichos funerales regios, fué el patrón al que se ajustaron de allí en adelante semejantes solemnes actos.

Con anterioridad á ella, encontramos en el Archivo municipal de Huesca un instrumento de capitulación ó concordia entre el Cabildo y la ciudad, acerca lo que se debía observar entre ellos en las funeralias de reyes, reinas, príncipes, etc., hecha en 10 de Octubre de 1516. Es la que se cita en la *Relación*.

Celebróse el Capítulo en la capilla de San Felipe y San Jaime de la Catedral, donde acostumbraba á juntarse para semejantes actos, y estuvieron presentes mosén Martín de Cortiles, vicegerente de deán, Ramón Ferrer de Busquetes, arcediano de Serrablo, Domingo Panzano, capellán mayor, Pedro Lobera, Juan Gómez, Pedro de Pueyo, Martín de Santangel, Martín del Molino, Domingo Balcomhany, y Pablo de Araus, canónigos de la Seo oscense. De la otra parte concordante, acudieron García Tolón, lugarteniente de Justicia en representación de éste, llamado Jaime de Araus, Juan de Sangüesa, prior de jurados, y micer Blasco Ribera, Jaime Navardún y Pedro de Gilbes, jurados de la ciudad.

Acordóse que siempre que ésta quisiera hacer exequias reales, no fuese sino en la Seo y en la forma que se había acostumbrado hasta la muerte del rey D. Fernando *el Católico*, ocurrida en 23 de Enero de aquel año 1516.

Debía el Consejo hacer paño fúnebre, que quedaría para el uso y servicio de la Catedral, y era de obligación del Cabildo ir capitularmente y rezar las Vísperas en los lugares acostumbrados y decir la misa en la Seo en la forma usual. Por ello no debía aquél llevar á la ciudad cosa alguna.

En el caso que ésta no quisiera construir paño para las honras, y sí aprovechar uno de los que hubiere en la Catedral, debía pagar al Cabildo 500 sueldos jaqueses con anterioridad á la celebración de aquéllas, ó después, en el plazo de dos meses, si presentaba una persona fiadora á juicio del dicho Cabildo.

Si la ciudad de Zaragoza no levantaba *capelardente* ó túmulo, ni hacía fiesta pública con procesión, tampoco la celebraba Huesca, sino tan sólo las Vísperas y Misa que se estilaban para los canónigos ú otras personas difuntas, pagando la misma cantidad que en estos casos.

En lo concertado, no se comprendía la oferta ni los salarios del campanero, etc., que estaban á cargo de la ciudad, poniendo el Cabildo, como se ha dicho, los paños y ornamentos necesarios al mejor atavío del templo.

Autorizó la anterior concordia Juan García, notario público, y fueron testigos Pedro de Otal y Pedro de Frías, ciudadanos de Huesca.

**Ricardo del Arco.**





## LOS ROYO

EN la Biblioteca provincial de Huesca se conservan tres volúmenes manuscritos, en cuarto, formados de extractos y notas que iba tomando el laborioso é insigne racionero de la Metropolitana de Zaragoza, D. Félix de Latassa, que logró salvarlos de su desaparición del mundo de las letras y de su segura destrucción el no menos insigne oscense D. Valentín Cardedera, pintor de S. M., quien á su fallecimiento los donó con otros preciosos é interesantes libros á la mencionada Biblioteca.

En uno de estos tomos manuscritos nos da Latassa los datos de los *Royo* que hoy publicamos, que tienen la ventaja de ir ilustrados con el dibujo del escudo que usaron y que encabeza estas líneas.




Las armas de los Royo, dice Latassa, son: en campo de oro, un monte colorado con plantas verdes y encima un lucero azul de diez rayos; la agregación á éste fué por gracia del rey Juan II de Aragón que hizo en la persona de D. Juan Royo y Bonet, en Calatayud, en 14 de Diciembre de 1461, y es, en campo de oro, un lobo sable, y á cada canto del escudo un corazón atravesado por dos flechas, de oro, y en lo alto una estrella de ocho puntas, de gules. (Estas las trae Vitales m. s. folio 161.)

El otro cuartel fué concedido por el emperador Carlos V á D. Juan Royo, natural de Castellote (Aragón); su data en Toledo á 20 de Noviembre de 1538, refrendado por Hugo de Urriés, su secretario, y consiste dicho cuartel en un corazón hacia abajo sostenido por tres agujas, de oro, goteando sangre, y al lado izquierdo una paloma, y en la faja azul, con perfiles dorados, la inscripción *Royo*, sostenido todo por águila imperial con cabezas coronadas; el campo es verde.

Vuelve Latassa á insistir en la descripción de este escudo al terminar las notas genealógicas de los Royo, haciendo en la segunda descripción algunas mutaciones, que haremos notar aquí para evitar confusiones.

Dice así:

«El escudo es así: el morrión, de bronce (debe ser, según las reglas heráldicas, de acero, negro), las águilas, negras, y la corona, de oro. Primer cuartel, campo de oro, monte colorado, *árboles* verdes (en la descripción anterior dice plantas), lucero de diez puntas, azul, *la cruz*, de hierro, así  (De esta pieza no se hace mención en la primera descripción ni en el dibujo). Segundo cuartel: *flor de lis*, de oro, en campo verde (en la primera descripción dicese *paloma*), faja azul, letras de oro, corazón chorreando sangre, gules, agujas de oro y paloma blanca. Tercer cuartel: estrella de ocho puntas, gules, lobo negro con lengua gules, corazones gules con flechas punta de oro y mango de hierro.»

Pasando á la descripción genealógica, dice Latassa que los *Royo* traen su origen de Francia y existían en Calatayud, contando este linaje con muchos caballeros notables, entre éstos el ilustrísimo señor Royo, obispo de Cerdeña; mas la ejecutoria que copia es la concedida por Carlos V á Juan Royo, natural de Castellote y dada en Toledo el 20 de Noviembre de 1538. Según ésta

I. *D. Miguel Royo* era jurado en Zaragoza el año 1288, reputado, por tanto, como infanzón. Este tuvo por hijo á

II. *Juan Royo*, que pasó al castillo de Castellote en 1315 y tuvo, entre otros hijos, á

III. *Domingo Royo*, que casó en Castellote con María Lafiguera, y tuvo, entre otros hijos, á

IV. *Juan Royo*, que en 1388 casó con D.<sup>a</sup> María Linares, de Morella, donde fué teniente de su castillo, y al enviudar de su esposa D.<sup>a</sup> María de Linares, pasó á contraer segundo matrimonio con D.<sup>a</sup> María Aragón, de dicha villa de Morella; tuvo hijos de ambos matrimonios, y fué su sucesor y heredero

V. *Juan Royo*, que en 1461 casó en Bordón con D.<sup>a</sup> María Boned, y tuvo con ésta, entre otros hijos, á

VI. *Juan Royo Boned*, que sirvió al rey D. Juan II de Aragón, y en agra-



decimiento, este monarca, á los servicios que le había hecho como consejero suyo, le colmó de mercedes, entre ellas el privilegio del escudo de que se hace mención anteriormente. Estuvo casado con María Escolano, cuyo matrimonio debió celebrarse por el año 1485, de quien fué el primogénito

VII. *Juan Royo y Escolano*, casado en Castellote con Gracia Tomás. Su hijo

VIII. *Tomás Royo y Tomás*, nacido el año 1515, continuó residiendo en Castellote, donde efectuó su matrimonio con Catalina Cid, y fueron padres de

IX. *Juan Royo*, nacido el año 1538 y casado con Juana Buñuel; continuaron residiendo en Castellote y tuvieron, entre otros, á

X. *Juan Royo y Buñuel*, nacido en 1560 en Castellote, donde continuó habitando, y casó con Ana de Aniento, con la que tuvo varios hijos, de los cuales les sobrevivieron Juan, Jaime, Ana y Bartolomé.

XI. *Juan Royo y Aniento* casó con Margarita Sancho, de Villarluego, y fueron padres de

XII. *Bartolomé Royo y Sancho*, á quien el rey Felipe III le concedió mil florines de oro y un caballo para que se retirara á su casa. Esta donación se la hizo el rey en agradecimiento á los servicios prestados por Bartolomé en la guerra. Estaba fechada en Valencia á 18 de Abril de 1599 y la cobró en Zamora el año 1602; estuvo casado con Maria Aragüés, en Villarluego, en 1601, con la que tuvo á Josef Royo, á Juan-Francisco, á Marco-Antonio, á Vicenta-Cándida, Ana-Maria é Isabel-Ana, que residieron en Villarluego dedicados á la agricultura.

XIII. *Juan-Francisco Royo* casó con María Ferrer, y tuvo, entre otros hijos, á

XIV. *José Royo y Ferrer*, casado con Gracia Royo, parienta suya, de quienes fué hijo

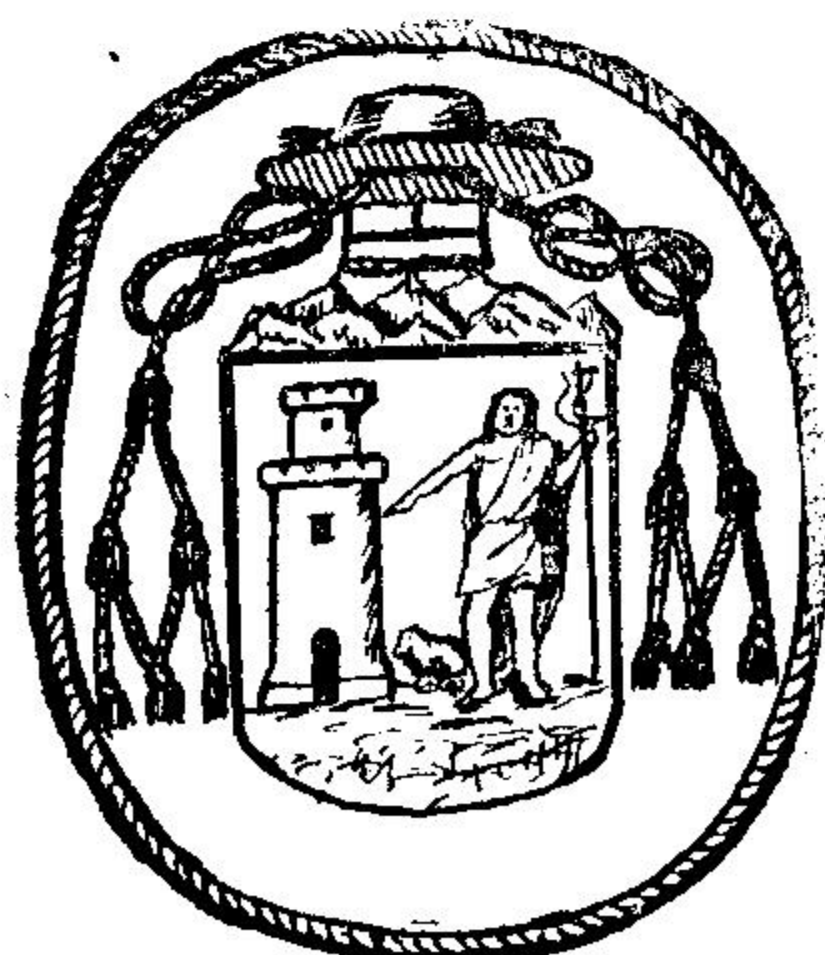
XV. *Bartolomé Royo y Royo*, esposo de Catalina Alvarez, de cuyo matrimonio nacieron Bernardo, Ambrosio y otros hijos, residiendo todos con sus padres en las Cuevas de Cañart y su masada—El Latoñar—, quienes ganaron firma de su infanzonía en la Real Audiencia de Zaragoza el año 1701.

XVI. *Bernardo* casó con Mariana Navarro, y fueron padres de

XVII. *José Royo y Navarro*, que casó en Olocau con María Ballester, y tuvieron á

XVIII. *Pedro Royo y Ballester*, que trasladó su residencia á Zaragoza y de quien proceden los Royo de dicha ciudad.

Hemos encontrado otros Royo radicando en Panticosa, usando distinto escudo, y otros Royo en Calatayud, de quienes procedió el Ilmo. Sr. D. Iñigo Royo, obispo de Barbastro desde 1674 á 1680, que fué monje benito en el monasterio de Monserrate, abad de San Vicente, de Salamanca, y de San Juan del Pozo; más tarde abad de San Victorián, electo obispo de Jaca y á la vez nombrado por S. M. para el arzobispado de Sacer en Cerdeña, trasladado después á la sede de Albarracín y finalmente presentado para la de Barbastro, de la que tomó posesión el día 16 de Febrero de 1674.



Escudo del Ilmo. Sr. D. Iñigo Royo, obispo de Barbastro.



Reproducimos aquí el sello de armas que usó aún siendo obispo de Barbastro, conservando el escudo que tomó al ser abad de San Juan del Pozo. (1)

El monasterio de San Victorián recibió de este prelado valiosos regalos y una gran suma de dinero para su hospedería y para la fábrica de la ermita llamada *Spelunca*. Siendo obispo de Barbastro ofició en el traslado de las reliquias de San Victorián desde el arca antigua á la nueva de plata, costeada la mayor parte por el abad Orós, que se halló presente y asistió al Sr. Royo.

Fué diputado presidente del reino, y encontrándose con tal motivo en Zaragoza le sobrevino la muerte el año 1680, siendo su cadáver trasladado al monasterio de San Victorián en 1697 en perfecto estado de conservación y sepultado en la capilla del Rosario del templo de dicho monasterio.

### Gregorio García Ciprés.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

---

(1) Véase el apellido San-Juan publicado en la página 321 del tomo III de esta Revista, donde se verá la identidad del escudo.

